AÑO XLIX — Jueves 2 de Septiembre de 1909 — NUM. 14.827

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción. - En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd. —En el Extranjero: Tres meses, 10 íd. —Número suelto, 0'10 cts. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorelle*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

DE ACTUALIDAD

Los cañones Schneider

Creemos de gran interés en las actuales circunstancias, consignar el cambio de la batería montada de la guarnición de Melilla, pues después de haber hecho estas más de mil disparos sobre el campo moro con las piezas Saint Chamont han quedado estas en muy mal estado y se imponía el cambio por el Schneider.

No creemos indiscreto dar algunos datos sobre este material, pues es bien conocido en Europa y por lo que respecta á los moros, tomen nota si quieren para rendirse á discreción antes de que las granadas rompedoras estallen sobre su cabeza.

La novedad de los cañones Schneider, verdaderas máquinas de guerra, por lo delicado de sus mecanismos y la perfección y regularidad de sus efectos, hacen de estas piezas la última palabra en materia de artillería de campaña.

Algunos ligeros datos de comparación con los Saint-Chamont, que hasta ahora venían usando las baterías, bastará para hacerse cargo de las excelencias de la nueva pieza de campaña.

Bajo el punto de vista de la movilidad, uno de los principales elementos de esta clase de material, diremos que el carruaje pieza Saint-Chamond pesa 1.793 kilogramos y el Schneider 1.690 es decir, 100 kilos menos; el carro de municiones antiguo pesaba 1.800 kilos, el nuevo 1.710; siendo, pues, más ligero el nuevo material, es caro que ganamos en movilidad, puesto que el ganado es el mismo.

Las condiciones balísticas son exactamente iguales, puesto que el trazado de la pieza es idéntico y dispara igual proyectil, de 6.500 kilos con un alcance eficaz de 5.000 metros.

Pero, en cambio, se gana mucho en rapidez de tiro. La pieza Saint-Chamond es de tiro acelerado, pudiéndose hacer de cinco ó seis disparos por minuto y pieza, puesto que, moviéndose el montaje en cada disparo, era preciso rectificar la puntería de uno á otro.

En el material Schneider, en cambio, la pieza retrocede sobre el mentaje guiada por una cuna que tiene un freno de glicerina para amortiguar el retroceso y un cilindro recuperador que la vuelve á su posición primitiva. El montaje se clava en el terreno desde el primer disparo, y la puntería no varía de uno á otro.

De ahí que puedan lanzarse al espacio de 18 á 20 proyectiles por minuto y pieza.

Una de las mayores ventajas que presenta el material referido es el estar dotado de escudos de acero cementado para protejer á los sirvientes del fuego contrario. Ha sido esta una mejora muy discutida por las eminencias artilleras, pues mientras los artilleros franceses la patrocinan y adoptan, los alemanes y otros la consideran perjudicial, pues aumentando considerablemente el peso de los carruajes pierden mucha velocidad, condición importantísima y muy digna de tenerse en cuenta en el material de campaña.

No hemos de entrar en consideraciones en este lugar sobre tan complicado asunto; pero es lo cierto que para la clase de guerra que aquí hemos de sostener han de producir excelentes servicios los escudos protectores.

Otra de las mejoras introducidas en el nuevo material es el empleo de una granada rompedora construída en la fábrica de Granada por su ilustrado director coronel Ricardo Aranaz, y que, cargada con un explosivo llamado trilita, produce mayores efectos de destrucción sobre medios resistentes que la granada ordinaria; no se crea por esto que con la granada rompedora puede reducirse á papilla al enemigo.

Es útil, como decimos, sobre construcciones, y por eso, dadas las condiciones de la campaña que estamos sosteniendo, ha de reducirse su empleo á casos muy limitados, únicamente cuando se trate de construcciones de alguna importancia.

AMOR FIEL

El crepúsculo de la noche había extendido su manto negro. La casita que siempre estaba á estas horas animada por dos jóvenes corazones que, mutuamente, se contaban sus alegrías y tristezas, ahora se encontraba sorda. Aquella jovenzuela que; con la sonrisa reflejada en sus delicados labios, alegraba á su familia haciéndola más feliz su modesta vida, hallábase enmudecida, mustia como la rosa sin rocío; triste, como el niño sin caricias.

Su bien amado no iría esta noche, como de costumbre, á pasarse junto á ella aquellas horas que siempre se hacían cortas, muy cortas. Aquellas palabras de amor que le ensanchaban el alma, aquellas miradas ardientes que encendían su pasión, no iba á verlas esta noche.

Con lágrimas que salían de sus ojos como racimos de perlas, regaba sus delicadas mejillas, finas y sonrosadas como las flores preciosas.

Transida de dolor, abatida por la pena, salió á la ventana buscando aire que respirar para mitigar su aflicción.

¡La ventana! Desde allí despedía á su novio todas las noches; no se quitaba de ella hasta que le perdía de vista por la espesura del barranco...

En sus oídos quedaba todavía el eco de la copla que su novio cantaba yendo por el barranco aquella noche que se despidieron para ir él en defensa de la Patria

En voz bajo, pero repetidas veces, la jovenzuela decía:

«Me voy triste porque pienso
que me puedes olvidar...
Si me esperas, cuando vuelva
contigo me he de casar.»

Esta fué la copla que cantó; copla que jamás olvidaría. Su alma entera diera ella por caer en brazos de su amado Antonio.

¡Cómo olvidarlo! Jamás, aunque los años pasaran, su amor siempre pertenecería á aquel hombre que fué el primero y el único que le enseñó á amar.

. . . . . .

La joven María, que éste era su nombre, se encuentra, casi en la miseria. Sus ancianos padres murieron y su novio no ha vuelto. Nada sabe de él; hace mucho tiempo que no la escribe.

La existencia de la joven va haciéndose cada día más amarga. Sin recursos para atender á las primeras necesidades de la vida.

No había otro remedio. Tuvo que salir del pueblo para buscar una casa donde la admitieran en calidad de doméstica.

. . . . . .

El pueblo entero salió á la estación á esperar á los valientes soldados que, victoriosos, regresaban de la guerra.

A medida que iban descendiendo del tren, los aplausos y vítores se prolongaban.

Entre aquellos héroes venían un bizarro general y un sargento, que por las demostraciones que entre sí se hacían se les supuso padre é hijo.

No era así. El general estaba muy agradecido á aquel sargento y le profesaba un gran cariño.

En uno de los sangrientos combates estuvo á punto de perder la vida aquel héroe general, y cuando ya no pensaba más que en morir, apareció á su vista un valiente soldado que luchó con denuedo por quitarlo de las garras del enemigo. Le salvó la vida.

Este soldado es el sargento que hoy le acompaña.

Tan agradecido le está que quiere casarlo con una de sus hijas, y á este objeto lo lleva á su casa

En tanto que la pobre María le espera como le prometió, él, Antonio, que es el sargento, se olvidó de ella pensando casarse, por egoismo, con una mujer que ni siquiera conoce y que no sabe si ella podría quererle.

Gran regocijo reinaba aquel día en la casa del general. Su familia contentísima por tenerle entre ellos, salvo y victorioso.

Sólo una persona había triste dentro de aquella morada, la doméstica, la infeliz María, que no se le iba nunca de la imaginación aquel amor que la destrozaba el alma.

Al ver su tristeza la señora, la dijo que era día de goces y no de amarguras. Y la joven, por no contrariar á su señora y para disimular su pena se puso á entonar aquella copla:

«Me voy triste porque pienso
que me puedes olvidar...
Si me esperas, cuando vuelva
contigo me he de casar.»

Al oir la canción el sargento, se puso pálido; casi enmudeció; quería hablar y la emoción no lo dejaba. Algo repuesto preguntó.

—¿Quién ha cantado?

Todos estaban que no comprendían lo que al sargento pasaba.

La señora, contestó que la criada.

—¿Dónde está?... ¿Cómo se llama?...

—Se llama María; está en la cocina, dijo la señora.

—Que salga; quiero verla

No hubo necesidad de avisarla; las palabras del sargento dichas en tan alta voz, fueron lo suficiente para que apareciera en aquel lugar la pobre María.

Al encontrarse se estrecharon en un fuerte abrazo.

—Te fuiste triste porque pensabas que te pudiera olvidar; te he esperado; tú ya has vuelto, y ahora...

—Sí, María, sí...!

La familia del general no acertaba á comprender lo que allí estaba ocurriendo.

El general quiso poner también en autos á la criada de que el sargento había de ser el marido de una de sus hijas.

Al escuchar esas frases, María se quitó de al lado de Antonio y rompió en llorar. Entonces él le asió de una mano, y dijo:

—No llores, alma mía, que mi esposa serás tú. Yo dí la vida al general poniendo en peligro la mía; no creo que él quiera destrozar dos corazones por hacer cumplir un capricho suyo, quizá inspirado en el agradecimiento.

—No, hijo mío, dijo el general. Yo quiero hacerte feliz y seré tu padrino de boda.

MANUEL HERNANDEZ.

De Marina

Durante el actual mes de Septiembre los buques de la Armada pasarán la revista en las situaciones que se expresan:

Escuadra de Instrucción

Crucero protegido de primera Carlos V. En tercera situación.

Crucero protegido de primera Princesa de Asturias. En tercera situación.

Crucero protegido de primera Cataluña. En tercera situación.

Contratorpedero Osado. En tercera situación.

Buques para comisiones en Africa, Canarias, Baleares y servicio de aguas jurisdicionales

Crucero protegido de tercera Extremadura. En tercera situación. comisiones apostadero de Cádiz.

Guardacostas protegido Numancia. En reserva de primer grado, comisiones apostadero de Cádiz.

Cañonero de primera D. Alvaro de Bazán. En tercera situación, comisiones apostadero de Cádiz.

Cañonero de primera Doña María de Molina. En tercera situación, comisiones apostadero de Cádiz.

Cañonero de primera Marqués de la Victoria. En tercera situación, comisiones apostadero de Cádiz.

Contratorpedero Audaz. En tercera situación, comisiones apostadero de Cádiz.

Contratorpedero Terror. En tercera situación, comisiones apostadero de Cádiz.

Cañonero de segunda General Concha. En tercera situación, comisiones apostadero de Cádiz.

Cañonero de segunda Martín A. Pinzón. En tercera situación, comisiones apostadero de Cádiz.

Cañonero de segunda Marqués de Molins. En tercera situación, comisiones apostadero de Ferrol.

Cañonero de segunda Hernán-Cortés. En tercera situación, apostadero de Cádiz.

Cañonero de segunda Nueva España. En tercera situación, apostadero de Cartagena, guardacostas Baleares.

Cañonero de segunda Tenerario. En tercera situación, apostadero de Cartagena, guardacostas Barcelona y Valencia.

Cañonero de segunda Vasco N. de Balboa. En tercera situación, apostadero de Cádiz.

Cañonero de segunda Mac-Mahón. En tercera situación, apostadero de Ferrol, guardapesca Fuenterrabía

Cañonero de tercera Ponce de León. En tercera situación, apostadero de Cádiz.

Lancha cañonera Perla. En tercera situación, apostadero de Ferrol, guardapesca Tuy.

Escampavías. En tercera situación, apostaderos de Cartagena y Cadiz.

Buques para servicios especiales

Aviso Giralda. En tercera situación, apostadero de Ferrol.

Comisión hidrográfica Urania. En tercera situación, apostadero de Ferrol, Vigo ó Muros.

Transporte Almirante Lobo. En tercera situación, apostadero de Cádiz.

Escuela de Zoología marítima Cocodrilo. En situación especial con sujeción al presupuesto, apostadero de Cartagena, Barcelona.

Buques escuelas.

Escuela de guardias marinas Nautilus. En tercera situación, en viaje de instrucción, Ultramar.

Escuela de aprendices marineros Villa de Bilbao. En situación especial con sujeción al presupuesto, apostadero de Ferrol.

Contratorpederos y torpederos

Contratorpedero Proserpina. En tercera situación, comisiones apostadero de Ferrol.

Torpedero de primera número 1. En tercera situación, apostadero de Ferrol.

Torpedero de primera núm. 2. en tercera situación, periodo de pruebas, arsenal de la Carraca, afecto á la Escuela de Aplicación

Torpedero de segunda núm. 11. En tercera situación, apostadero de Cádiz.

Torpero de segunda núm. 12 En reserva de segundo, grado, apostadero de Cartagena.

Torpedero de segunda núm. 13. En reserva de segundo grado, apostadero de Cartagena.

Torpedero de segunda núm. 14. En reserva de segundo grado, apostadero de Cartagena.

voy en el ala que gobierna Doria.
Barbarigo, caudillo veneciano,
rige el ala derecha, mientras Duodo
con la vanguardia se adelanta ufano;
y formada la línea de este modo,
el gran Bazán, cuya pericia es mucha,
marcha detrás, para acudir á todo.
Nadie se atreve á hablar!... solo se escucha
debajo de los duros coseletes,
latir el corazón con honda lucha;
y el viento que sacude los juanetes,
y los golpes del remo que rebota
con violento crujido en los toletes!
Todo el momento de la lid denota!...
ya nuestra Capitana se empavesa!...
ya la bandera de la Liga flota!...
Rápido surge de su mura gruesa
relámpago instantáneo de humo lleno
que cubre su costado en nube espesa!...
Del relámpago en pos estalla un trueno
que se prolonga y retemblando expira
del hondo espacio en el profundo seno!
La señal! la señal!... ¿Qué fuerza inspira,
estraña confusión, mezcla dudosa
de esfuerzo y de temor, de angustia y de ira?
¿Quién podrá describir la lid furiosa?...
Del cañón á los broncos estampidos...
del humo entre la nube tormentosa,

se quedaban los pechos encogidos,
y quedaban al par mudo el anhelo,
ciego los ojos, sordos los oidos!
Mas bien pronto cesó todo recelo!...
bien pronto el entusiasmo del valiente
puso ante nuestra vista rojo velo;
y el fuego de la lid prendió vehemente
dentro del pecho, que quedó inflamado
como un volcán en erupción ardiente.
Cráter de aquél volcán desenfrenado,
brotaba cada boca, como lava,
frenético rugido desgarrado;
y el tronar del cañón, la furia brava
del agudo clarín que ensordecía,
la nave que en mil trozos estallaba,
el chirrido del garfio que mordía
para intentar el abordaje horrendo,
el desgajado mástil que caía,
el son confuso, el lamentable estruendo,
los gritos de los tristes miserables
que entre el fuego y el agua iban muriendo,
y el crujir de las velas y los cables,
¡todo formaba atronador concierto
de fragorosas notas formidables!

Lleno yo de entusiasmo, aunque inexperto,
luché con frenesí, luché con muestra
de locura, de rabia y desconcierto.

mientras su escuadra, que salvarse intenta
tuerce á un lado el timón, y boga... boga
en pronta fuga á devorar su afrenta.
¡Hora de bendición! Mi voz ahoga
entre tanto el dolor, y al cuello mio
se vá enroscando retorcida soga.
Mi vista desfallece... siento frio...
un helado sudor mi frente baña...
y se agita mi ser en el vacío.
Por un postrer esfuerzo que acompaña
á aquel que va á expirar, agonizante
vuelvo á erguirme gritando: España! España!
Después mi mano se soltó al instante,
faltó la luz á mi pupila incierta,
y dando algunos pasos vacilante,
desplomado rodé sobre cubierta.

Tomás de Brionos.
† 1899
1884.

Mas ya por fin entre sus brazos preso,
llegó mi capitán, el bravo Urbina,
que severo exclamó: «Miguel ¿qué es eso?»
Yo hacia él corro veloz, como camina
quien en busca de amparo se convierte,
y ante quien puede dárselo se inclina;
y anhelante prorrumpo de esta suerte:
«no repareis, señor, nada en mi estado,
que aunque enfermo me veis, sabré ser fuerte:
dad un puesto de honor á mi cuidado,
que más quiero morir en la pelea
que morir de vergüenza en un sollado.»
Yo ruego con afán; él titubea;...
hasta que al fin mi voz moverle supo,
y mi mano estrechó diciendo: «Séa».
Ah!... cuánta dicha al corazón le cupo!...
Yo á la proa corrí sin más tardanza,
donde la gente, en comprimido grupo,
las galeras del Turco, en lontananza,
contemplaba avanzar resueltas, graves,
en guisa de exterminio y de matanza.
Sueltas las alas á las brisas suaves,
semicírculo inmenso iban formando,
como para envolver á nuestras naves;
y magestuosamente navegando,
cual pesada avalancha iban bien presto
con ímpetu á caer en nuestro bando.
Yo las miraba extático, y en esto